
Pablo Suárez García, *Onomástica de Trubia (Asturies)*. Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana & Universidá d'Uviéu, 2016.

Trubia es una localidad que, a pesar de pertenecer al concejo de Oviedo desde que se desgajó en 1885 del concejo de Grado, lingüísticamente se encuadra en la frontera oriental del asturiano occidental en el límite con el asturiano central, al que pertenece la capital. Esta situación le confiere unas características singulares, pues a su condición de zona de transición entre una variante dialectal y otra ha de añadirse la atracción que ejerce sobre sus hablantes la modalidad central que irradia de Oviedo. Sin olvidar la situación de diglosia en que se halla, al igual que el resto del asturiano, con respecto al castellano pero que en el caso de Trubia se ve agravado por sucesivos flujos migratorios de distintos puntos de la Península atraídos por la actividad industrial que, sobre todo en el siglo pasado, se desarrollaba alrededor de la Fábrica de Armas primero y de la Química del Nalón después. Tales circunstancias llevan a un proceso de «desdialectización», quizás más acusado aquí que en otras zonas de Asturias, por las razones expuestas. Todos estos aspectos sociolingüísticos son abordados en detalle por Pablo Suárez García en su trabajo sobre el habla de Trubia.

Sus trabajos de investigación sobre los distintos aspectos lingüísticos, centrados en las parroquias de Trubia, Pintoria y Udrión, más el barrio de Soto (perteneciente éste al concejo de Grado), constituyen su tesis doctoral, presentada en Oviedo en 2007, que ha visto la luz fraccionada en tres libros, publicados por la ALLA: *Vocabulariu de Trubia (Asturies)* (2010); *La fala de Trubia (Asturies): estudiu sincrónicu y diacrónicu* (2016); y *Onomástica de Trubia (Asturies)* (2016). El primero ha sido reseñado ya en el número 116 de *Lletres Asturianes* y tratamos ahora de hacer un breve comentario sobre el dedicado a la *Onomástica*.

El libro está dividido en dos grandes apartados de desigual extensión y diferente interés lingüístico. Uno extenso, de casi 500 páginas, dedicado al estudio de la toponimia bajo el epígrafe «Estudiu etimolóxicu de la Toponimia de Trubia», y otro corto, de poco más de 100 páginas, «Los sobrenomes en Trubia», centrado en los sobrenombres que se les da a los vecinos de la localidad. Se trata de un libro que sale del minucioso trabajo de campo llevado a cabo por el autor y que sirve de apoyo y complemento para la parte central de su trabajo, que es el estudio del habla de Trubia. Él mismo recomienda en el «Entamu» la lectura previa del libro *La fala de Trubia* para evitar equivocaciones en las interpretaciones ortográficas o cualquier otra cuestión que pudiera dificultar la recta interpretación.

Apuntábamos más arriba que el apartado dedicado a los sobrenombres pudiera tener menos interés lingüístico por cuanto aporta poco a la identidad del habla concreta. Se nos da un repertorio de nombres que se analizan en su forma y significado (estructura y semántica) pero se desatienden, porque sin duda excederían

los límites de este trabajo, otros aspectos como los etimológicos, sociológicos, demográficos, culturales o genealógicos. Los sobrenombres nacen como una necesidad que sienten los hablantes de identificar a todos los individuos de una comunidad y que pueden estar alejados en mayor o menor medida del nombre de pila. Esta es su principal función y no tanto la de reflejar el carácter imaginativo o burlón del pueblo que los crea, como muchos le atribuyen a este tipo de apelativos. A lo sumo, este último rasgo pudiera explicar en cierto modo la creación de los apodos o *nomatos*. Por lo tanto tampoco podremos deducir de ellos rasgos que definan el carácter de los trubiecos, pues, en todos los sitios, el ingenio, la gracia y la agudeza son parecidos.

El autor divide este apartado en tres secciones tomando en consideración su génesis y estructura. Una sección para aquellos sobrenombres que hacen referencia a los individuos según distintos indicadores de parentesco (*Fina la fía de Cándida*, *La de Cándida*), de oficios y profesiones (*Rufinu'l Praticante*, *María la del Alcalde*), de adscripciones toponímicas (*Xuanón el de Castañéu*), de gentilicios (*Fernandu'l Portugués*, *El Tamezanu*) o simplemente de apellidos familiares (*Palacio*, *Billi'l de Palacio*). Presentan estructuras sintácticas más o menos complejas en las que puede incluso aparecer el nombre de pila. Hace el autor un minucioso recuento de las diferentes formaciones analizando la estructura profunda y superficial de las distintas construcciones. Sin embargo, no difieren de las que podemos encontrar en cualquiera de las localidades asturianas. Tampoco se encuentra ninguna innovación formal en la sección dedicada a los hipocorísticos, denominaciones afectivas familiares que bien mutilan el nombre propio o lo deforman por medio de sufijos: *Miliu*, *Merche*, *H.oselón*, *Pachín*, *Perucu*... Un simple vistazo al listado de los hipocorísticos, recogidos en las páginas 552-575, pone de manifiesto que esos mecanismos y resultados aparecen por toda Asturias. Más localistas y propios de la zona son los apodos o *nomatos*, que muestra al final de este apartado de los *sobrenomes*. Se trata de apelativos que identifican a los individuos con animales (*El Raposu*, *Luisa la Galga*, *Matalobos*), plantas (*Miguel el Fabina*), personajes famosos (*Bonanza*, *Zapatu Veloz*), etc.; otras veces es el rasgo que los define: bien sea físico (*El Caretu*, *Teresa la Chata*), bien psíquico (*H.osé Fatina*) o bien de comportamiento (*Consuelitu la Llorona*). De nuevo, en este grupo, encontramos toda una serie de subclasificaciones según la relación semántica y, dentro de cada una, otras según el tipo de estructura sintáctico-semántica. El trabajo de campo para completar este apartado ha sido exhaustivo pues al final recoge una lista de 294 apodos, de los que unos 213 son familiares y heredados, y el resto individuales. Pudiera pensarse que todos los habitantes se hallan definidos o acotados por alguno de estos sobrenombres. A buen seguro que la lectura de este listado les proporciona a los trubiecos, a los residentes y quizás más aún a los ausentes, abundantes recuerdos de personas, vivencias y anécdotas de todo tipo.

La parte de mayor interés es la dedicada a la toponimia. El estudio abarca tanto a la toponimia mayor como a la menor. Es ésta una ciencia lingüística que roza otros campos: la Historia, la Geografía, la Botánica..., cuyos términos, los topónimos, tomados en muchas ocasiones del lenguaje común, constituyen signos especializados, sin alomorfemas, con un significado único, no condicionado por el contexto y que podemos encontrar en varias lenguas, algo similar en cierto modo al léxico científico. A pesar de ello, de la aparente objetividad, la toponimia es un terreno complejo y resbaladizo. No siempre es visible la congruencia semántica entre el étimo y el topónimo. En determinadas ocasiones ni siquiera es fácil encontrar el étimo. En estos casos, el estudioso tiene que lanzar hipótesis, en su mayoría arriesgadas, que han de estar avaladas por un minucioso trabajo de campo y por un amplio conocimiento de las leyes de la gramática histórica. Hay veces que es más de un étimo el que podría explicar el resultado final. Entonces se ha de acudir además a fuentes bibliográficas y documentales, en definitiva, a todo aquello que dé alguna luz a cada caso concreto.

En este apartado nada de esto falta. Hay una exhaustiva y detallada labor de campo, una constante tanto en este trabajo como en los otros estudios de este autor. Sigue un riguroso método en el que los topónimos están clasificados atendiendo a un criterio semántico de acuerdo con la separación en los tres reinos: mineral, vegetal y animal. Ordena estos topónimos alfabéticamente empezando por los que son resultado directo del étimo, seguidos por los que provienen de los mecanismos de derivación, todos ellos con indicación del lugar donde se encontraron y una corta descripción de los mismos. Define los étimos de acuerdo con alguno de los diccionarios etimológicos, a lo que añade la solución que dio en asturiano se halle o no en el habla viva de Trubia. A veces, en su afán de información, ofrece el resultado de étimos en otras lenguas romances que poco aportan al topónimo en cuestión, sobre todo cuando se trata de vocablos conocidos por la gran mayoría y cuya diacronía es regular y la esperada (vid. p. 30, CAPUT; p. 86, PUTEUS; p. 171, FICUS...). Finalmente presenta la discusión etimológica. Es en este último apartado donde en algunos casos echamos en falta cierto «valor» para decantarse por una de las hipótesis dadas, tras cotejar la información etimológica o documental con la proporcionada en las encuestas o por la propia observación del terreno, tal podemos comprobar con los topónimos *Los Navales*: «Pradín dalgo cuestu xunto a una cabañina», *Los Navalones*: «Parte de la Vega de San Andrés» (p. 84), a los que da tres posibles orígenes etimológicos: de NAPU‘nabo’; de *NAVA, término hidronímico de origen prerrománico; o de NOUALIS, ‘tierra a barbecho entre dos cosechas’. Esperaríamos que de sus conocimientos del terreno o de la información extraída de los informantes «se atreviese» a tomar partido por alguna de las propuestas; algo similar nos ocurre con el caso del apelativo *Gallegos* «Barriu de Villarín, carapiellu de cases a continuación de Naniellu» pues afirma que, aunque podría pensarse para explicar su origen en un gentilicio por una repoblación de gentes venidas de Galicia, tampoco debería des-

cartarse como derivado del indoeuropeo GAL-, del antropónimo GALLUS o del fitónimo GALLA. Es evidente que para cualquiera, dado que se trata de un barrio, la primera hipótesis sería la más plausible y de no serlo no debería ser muy complicado para el autor desecharla, tras la correspondiente investigación.

Estas pequeñas objeciones no invalidan en absoluto el enorme trabajo realizado así como lo acertado de su sistematización, contribuyendo de forma muy especial a conservar un patrimonio muy poco atendido por los lingüistas y al que se le ha hecho mucho daño de forma más o menos consciente: en los documentos de diverso tipo, a veces, por un excesivo y no bien entendido afán cultista; y en rótulos y letreros por la acostumbrada tendencia castellanizante que invade este y otros campos de las lenguas minoritarias.

Este estudio sobre la Onomástica de Trubia, unido a los realizados por el mismo autor sobre el habla y el léxico de esta localidad, proporcionan a los estudiosos del asturiano un conocimiento lingüístico muy completo de una zona de frontera con unas características especiales, tal como señalábamos al principio. Este tipo de trabajos, redactados en asturiano, minuciosos y rigurosos, contribuyen a la definición del mapa lingüístico de Asturias y a la dignificación de su lengua. [José Antonio Fernández Vior].

Joan Veny & Lúdia Pons: *Atles Lingüístic del Domini Català*. VIII. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2016.

Del *Atles llingüísticu catalán* yá diemos anuncia y fexemos daqué comentariu en números anteriores de *Lletres Asturianes*. El nuevu volume qu'agora s'asoleya axústase a les mesmes pautes de claridá, rigor y bon criteriu a que nos tienen avezaos los yá conocíos enantes. Sobren, entós, toles considerances que faen averase a esta gran obra de la filoloxía catalana con toles garantíes. El volume VIII inxer tres estayes nidiamente definíes por cuenta la so atención a otros tantos aspeutos: a) el mar; los barcos, la pesca; b) varia; c) morfoloxía non verbal.

La faza primera (1.690-1.785), lóxicamente, ufre la particularidá d'averase a una terminoloxía centrada nes tierres averaes al mar, con curtia representación de rempuestes nel restu del territoriu. Ello nun amenorga l'interés llingüísticu darréu que recueye datos léxicos suxetos a toa clas d'influencies y d'interferencies por cuenta los intercambios de tou tipu a los que tuvieron sometíos hestóricamente les costes del llevante peninsular. Poro, a vegaes, atoparemos resultaos llargamente esparíos per tola orla peninsular como *arena*, *costa*, *remu (rem)*, *nasa (nansa)*... y que van en sen contrariu a otros onde podremos alvertir la particularidá más específica que nos ufierte esti dominiu. De toes maneres, anque ye raro alcontrar un únicu tipu de contestación pa una entruga sí ye posible que surda esa posibi-

lida en casos mui específicos como *proa*, coles sos variantes (1.716), y cuasimente lo mesmo en *popa* (1.717) y *n'escotilla* (1.720). Nun cabe dulda que, de mano, nesa notoria unanimidá habrá que ver l'influxu de la terminoloxía téunica qu'impón la so llei tantes vegaes uniformista frente a la diversidá ufiertada pela denominación d'otres realidaes sometías a la iniciativa o interpretación más individualizada. Nesti puntu ye, quiciabes, onde pue vese la mayor dixebrá de los nomes de los pexes onde xunto a la práutica uniformidá qu'ufre la *gamba* (1.777) o la *cigala* (1.778) veremos esfronase los abondosos nomes de moluscos como los daos a *l'amasuela* (*cloïssa*... 1.780). La mayor uniformidá perencóntase cuando les variantes vienen daes per incrementaciones sufixales o per préstamos como alvertimos na denominación del *cangarexu* (*cranc* 1.733).

La segunda estaya («Vària») inxer les entrugues que van de la 1.786 a 1.861 (inclusive) y que nun respúenden a una unidá temática sinón, camentamos, al interés particular que pue llevar inxeríu caún de los términos polos que se demanda. Entrúgase, por exemplu pola *ponte* (*pont* 1.786), *l'acera* (*vorera*, 1.788), el *chigre* (*taverna* 1.823), *tragón* (*golafre* 1.824), etc. Llama l'atención que les rempuentes a la entruza sol *estoxu* (1.789) se respúendan sistemáticamente col galicismu *estutxe* y non col resultáu xenuín en cat. *estoig*. Alviértese que *vacíu* (1.800) ufre un resultáu cuasimente xeneralizáu del tipu *buit*; que *coloráu* (1.796) ufre, fundamente, dos bloques, el continuador de UERMICULUS y el de RUBEUS, el primeru especialmente al norte del Ebro, el segundu nes tierres al sur anque fai falta anotar aspeutos de detalle que torguen la simplicidá de lo enunciao. Daqué semeyao volvemos a ver dempués cuando pa *llocu* (1.891) empleguen *boig* al norte y el castellanismu cuasimente per tol sur. A la entruza sobro *trancar* o *zarrar* (1.839) respúndese cuasi unánimemente con un perclaru *tancar*. Daqué destremao ye *buscar* (1.840) al que se respúende per tol territoriu con *buscar* y que namái nuna estrencia fastera norteña se caltenga'l normativu *cercar*.

La estaya tercera (1.862-1.992) fixase na morfoloxía non verbal. Dende un puntu de vista gramatical quiciabes sía la franxa que merez un mayor procuru por ufrir datos dialeutales de pergrán interés, a vegaes acordies dafechu cola normativa del idioma, dacuando con dellos testimonios en sen dixebráu. El bon facer de los responsables de la encuestación y de la direición de la obra fai qu'ello nun resulte problemático sinón, de xuru, encontu pa una reflexón futura. Un datu d'interés pa la fonética hestórica amuéssalu la oposición *cafè tebi/aigua tèbia* (1.872). A vegaes la comparanza ente entrugues destremaes dexa ver el mesmu tratamientu d'un mesmu fenómenu como pue ser la formación de plurales *un peix/dos peixos* (1.882) xunto a *dos feixos* (1.883). Peratentos a la complexidá gramatical de los falantes, los responsables del atlas nun paren mientes en dedicar cuatro llámines destremaes a ver en detalle la oposición masculín sing. *boig* (1.891) / masc. pl. *boigs* (1.892) y, per otu llau, los correspondientes femeninos *boja* (1893) / *boges* (1894); lo mesmo vuelve a vese pal ax. *feu* que contrapón

lleig (1.895) a *lletjos* (1.896) y *lletja* (1.897), *lletges* (1.898). El mesmu procuru vese por averiguar l'usu del nome propiu (con o sin preposición) nes llámines 1.899, 1.900, 1.901, 1.902. Préstase una gran atención al polimorfismu de dellos pronomes y axetivos, de gran interés. Lo mesmo ha dicese del esfuerzu que se fai por dir a la gueta d'usos documentaos en dómines pasaes pero güei cuasimente desaniciaos como sedría entugar pol posesivu *llur* (1.395). Tamién asomen delles cuestiones pa dar con rempuetes al usu del partitivu en casos que respunden a *nun quiero (d'ello)*, [*no en vull* (1.995)]. Piésllase'l cuestionariu d'esti volume entugando pel alverbiu *asina* (*així* 1.991) y preposición *ensin* (*sense* 1.992) qu'amuesen cómo un bon atlas pue dar contestación rápida y de conxuntu a cuestiones que, de xemes en cuando, llevaron munches hores de discusión. Norabona, una vez más, a J. Veny y a Lidia Pons pola so xera y bon llabor. [Xosé Lluís García Arias - Universidá d'Uviéu].

***A lingua galega no solpor medieval.* Ramón Mariño Paz & Xavier Varela Barreiro (eds.). Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2016.**

El llibru qu'agora reseñamos publícase dentro de la colección Ensaio & Investigación del Consello da Cultura Galega, col procuru de los editores Ramón Mariño Paz y Xavier Varela Barreiro, nomes de prestixu na llingüística histórica gallega y romanística.

Nesti volume de 194 páxines trátase al rodiu de les tresformaciones peles que va pasar la llingua gallega nel periodu comprendíu ente los siglos xv y xvi, cuando se produz l'abandonamientu del usu formal del gallegu na escritura pola mor de procesos políticos de dominiu nos ámbitos políticu, económicu y social en tiempu de los Reis Católicos. Asina, el *solpor* medieval, ye l'atapecer d'un tiempu y unos usos que se sumirán yá nos llamaos siglos escuros (siglos xvi, xvii y xviii) onde'l gallegu —como asocede col asturianu— va desaparecer de los rexistros oficiales y de la espresión cultural pero quedará, sicasí, con plena vitalidá como vehículu de comunicación oral.

El llibru consta de siete trabayos y presenta una estructura, una distribución de los materiales, en dos bloques, que si bien nun ye espresa, ye bastante clara a la hora de lleer y entender la obra. Depués d'un entamu (pp. 6-14) per parte de los editores, Ramón Mariño Paz y Xavier Varela Barreiro, onde se presenten los trabayos incluyíos, tenemos un *primer bloque* que podríamos pescanciar como marcu previu de les cuatro collaboraciones. Nél vamos atopar los tres primeros artículos: un trabayu inicial que fai un análisis de los aspeutos políticos, económicos y sociales de la Galicia de la dómina y dos contribuciones dende dos comuni-

daes llingüístiques circunvecines del gallegu como son la portuguesa y l'asturiana. Estos tres primeros artículos, que valdríen de marcu histórico, político y social del territoriu gallegu y de marcu llingüísticu nun ámbito más estensu, abarcando les llingües próximas, a los que siguen, son:

- Anselmo López Carreira: «O reino de Galicia no remate da Idade Media» (pp.15-35).
- Juan M. Carrasco González: «A lingua portuguesa na fin da Idade Media» (pp. 37-66).
- Xulio Viejo Fernández: «El asturiano en el tránsito de la Edad Media a la Moderna (siglos XIV-XVII): entre el retroceso y la toma de conciencia lingüística» (pp. 67-94).

El *segundu bloque* confórmenlu, como s'anojó enriba, los otros cuatro artículos, que falen yá d'aspeutos concretos del gallegu de la dómina y de les tresformaciones qu'operaron nesos siglos. Trataránse asina cuestiones de fonética, morfoloxía, sintaxis, léxicu, xunto cola toponimia. Los artículos que componen esti segundu bloque son:

- Xavier Varela Barreiro y Ricardo Pichel Gotérrez: «Galego-portugués e castelán na Galiza do século xv. Retrincos significativos na documentación xudicial da colección da catedral de Lugo» (pp. 95-120).
- Ramón Mariño Paz: «Cambios desde abaixo e cambios desde arriba no gallego do século xv» (pp. 121-145).
- Xosé Manuel Sánchez Rei: «A interpolación pronominal no tránsito do gallego medieval ao galego moderno» (pp. 147-178).
- Lucía Doval Iglesias y Gonzalo Hermo González: «A castellanización da toponimia na documentación instrumental galega da Idade Media» (pp. 179-194).

Si bien *A lingua galega no solpor medieval* céntrase nel estudiu de les tresformaciones del gallegu nel periodu tardomedieval, habría que solliñar l'artículo de Xulio Viejo pol so interés pal estudiu del asturianu y les sos reflexones sobre los procesos que dan na toma de conciencia llingüística autónoma, coincidentes na parte cabera de la Edá Media con procesos sociopolíticos diverxentes d'*atapecer*, ello ye, de desapaición del asturianu d'usos escritos formales. Fala asina nun primer momentu de los siglos XIII y XIV, periodu d'afitamientu y apoxéu del asturianu escritu. Nel segundu apartáu, centráu nel sieglu XIV, a lo cabero del Medievu, Viejo fala del acastellanamientu na escritura entendiéndolu «como progresiva aclimatación de innovaciones castellanas que, en todo caso, acaban por hacerse dominantes en las notarías urbanas, eclesiásticas y monacales en el último tramo del XIV» (p. 78). Unes innovaciones que nun van caltriar nel usu oral. Pa Viejo, el contraste con un rexistru alóxenu –castellanu– nesti periodu de cambiu sociopolíticu n'Asturies conformará l'afitamientu, por contras-

te, d'una conciencia llingüística autónoma del asturianu, daqué de lo que fala na tercer parte del so trabayu, qu'abarca dende'l sieglu XV hasta'l sieglu XVII, cuando pal autor va surdir la conciencia llingüística asturiana, encontándolo en dellos testimonios que falen inequívocamente de la existencia del asturianu o llingua asturiana, estremada del castellanu.

Ye, en definitiva, una obra perinteresante pa la meyor conocencia de les transformaciones peles que pasa la llingua gallega nel periodu tardomedieval, a lo que s'axunta la visión de dos espacios sociollingüísticos, Portugal y Asturias, bien estremaos pola mor de procesos sociopolíticos dixebrados y diverxentes d'interés pa la romanística y nel nuesu casu de l'asturianística. [Héctor García Gil].